BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

Lo que canta el carillón de nuestra Seo cada cuarto de hora

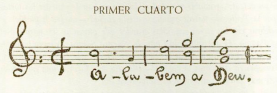
Quiso su generoso donante, que el magnífico reloj emplazado en nuestra Catedral Basílica estuviese dotado de un carillón, para que, con su concertada sonería, cada quince minutos, día y noche, cantara alabanzas a nuestra Reina y Madre y Patrona excelsa, Virgen Santísima de la Cinta, a cual fin se eligieron algunas frases de su himno popular.

Exigencias de la mecánica impusieron el límite a las melodías que el carillón había de cantar cada cuarto de hora.

Para el primero, sólo se concedieron cinco campanadas, es decir, que la melodía había de constar de cinco notas simples o formando acorde.

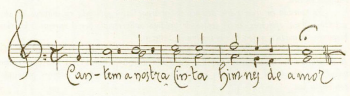
Para el segundo cuarto se concedieron nueve notas; para el tercero, doce, y para el último, diez y seis... Y con esta parquedad de elementos se trazaron las cuatro melodías que siguen:

PRIMER CUARTO



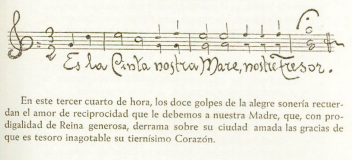
Con estas cinco notas pide el carillón que alabemos a Dios y le demos gracias por habernos concedido una hora más de vida y le pidamos que en la última nos acoja benignamente.

SEGUNDO CUARTO



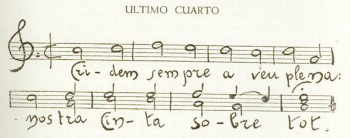
El carillón, con sus nueve sones, invita a los tortosinos, en el segundo cuarto de cada hora, a cantar a la Santísima Virgen de la Cinta himnos de amor y gratitud por sus larguezas, por su ternura y por las especiales caricias que sin tasa llueve sobre su Tortosa.

TERCER CUARTO



En este tercer cuarto de hora, los doce golpes de la alegre sonería recuerdan el amor de reciprocidad que le debemos a nuestra Madre, que, con prodigalidad de Reina generosa, derrama sobre su ciudad amada las gracias de que es tesoro inagotable su tiernísimo Corazón.

ULTIMO CUARTO



Son estas diez y seis campanadas con que el carillón anuncia el fin y principio de una hora nueva, consigna sagrada para todos los hijos de esta bendita tierra tortosina. «Nostra Cinta sobre tot», cantan las lenguas de bronce. No las desoigamos. Propongámonos obedecer tan amable consigna; no le pesará a Tortosa. Si ponemos a nuestra Cinta por sobre nuestros corazones y nuestras cabezas, por sobre nuestras concupiscencias, y egoismos, y envidias, y frivolidades, Ella nos dará colmados por añadidura todos nuestros afanes de prosperidad y de grandeza.

Por gratitud, por hidalguía, por tortosinos, unamos nuestras voces a las del carillón catedralicio y

«cridem sempre a veu plena:
¡Nostra Cinta sobre tot!»

Esto es lo que va cantando el carillón desde el alto campanario de nuestra Seo, cuarto tras cuarto, día y noche... Que estos cantos prendan en el corazón de Tortosa y logren que arda en amor a nuestra Cinta, fuente única de verdadero progreso y de fecunda paz. — J. Moreira.

Font: biblioteca.tortosa.cat